

PRESENTACIÓN

Este número de *Acta Sociológica* está dedicado al tema de la pobreza, vulnerabilidad y participación ciudadana el cual se inserta en un marco de interpretación en que los grandes cambios macroeconómicos que experimenta el país han producido resultados desiguales y polarizados. La mayoría de las personas de los países en desarrollo está sufriendo de grandes carencias y de la ausencia de medios de defensa colectivos eficientes para superar dichas privaciones. Las políticas públicas asistenciales para combatir la pobreza también son incapaces de reducirla en el corto plazo, aunque muestran puntuales efectos deseados, valiosos, para el cambio en la posición material de los individuos, en el mediano plazo. Las políticas de seguridad social, fruto de conquistas nacionales previas parcialmente exitosas, se devalúan y privatizan, aumentando la vulnerabilidad tanto de los “marginados” como de los “integrados”. El conjunto de estas acciones ha sido incapaz de empoderar a los ciudadanos, de elevar su confianza en las instituciones públicas, de restaurarles el empleo digno y la capacidad adquisitiva del salario o devolverles la seguridad pública. Es ya una verdad global, que la “cuestión social” sigue siendo el talón de Aquiles de la modernización económica y para que mejore la primera, se tendrán que producir cambios en la segunda. Es muy probable que aún con estos últimos cambios introducidos de manera verticalista no se produzcan las mejoras esperadas en la posición social de los pobres y vulnerables, porque éstas también dependen de factores estructurales, institucionales, nacionales y locales, así como de la participación activa y organizada de los ciudadanos. Contribuir a diagnosticar estos procesos y plantear alternativas representan retos para las Ciencias Sociales, tanto en sus tareas analíticas como en sus tareas aplicadas o técnico-instrumentales. Afortunadamente se están produciendo alentadores resultados y este número de *Acta Sociológica* es una muestra de ellos. Científicos sociales están discutiendo de manera integrada e interdisciplinaria los asuntos relacionados con las carencias materiales, las posibilidades de

despliegue de las capacidades humanas y del cambio en las posiciones sociales, las identidades y la participación activa de los diversos sectores sociales desigualmente favorecidos por los arreglos institucionales vigentes que para unos se encuentran en un proceso de transición y para otros en un proceso de crisis.

El lector encontrará en este número de *Acta Sociológica* el abordaje de estos tópicos considerando a las personas como sujetos del desarrollo sometidos a conjuntos de probabilidades inciertas de beneficios, costos y cambios sociales y culturales. Se habla aquí de espacios sociales, de las opciones reales y de las posibles alternativas construidas individual y colectivamente, de cara a obstáculos y estímulos de naturaleza estructural, institucional, comunitaria y familiar. Dichos espacios están localizados territorialmente y poseen particularidades culturales que cualquier proyecto de cambio debe respetar, si quiere elevar la eficiencia de sus metas supralocales y su reproducibilidad. No obstante estos puntos de arranque comunes, aun se perfilan diversos enfoques o programas de investigación con sus respectivos avances y diversificaciones internas que compiten entre sí en su capacidad de explicación. Por lo pronto podemos afirmar que todos ellos son complementarios y prometedores. He aquí una interpretación de esta multiplicidad de enfoques:

1) El enfoque multidimensional de la pobreza se muestra en los estudios de Enrique Contreras Suárez y de Margarita Favela Gavia desde dos ángulos diferentes pero complementarios. El primero, privilegia una visión multidimensional que rápidamente se impone en México como una demanda de un "conocimiento social" ampliamente discutido. En lo moral se discuten las diferencias entre la equidad individual y la desigualdad socialmente condicionada, la confianza y la responsabilidad compartida, en lo económico, las relaciones entre la pobreza absoluta y relativa, y en lo socio-psicológico y cultural, las actitudes de los pobres hacia su propia pobreza, su resistencia o pasividad, su esperanza de salir de ella o su impotencia y fatalismo. Como no se abordan las acciones colectivas de los pobres, este enfoque aún permanece con un sello de adscripción cultural que podría interpretarse como propio de la "cultura de la pobreza" tal y como fue desarrollada por Oscar Lewis. Pero no es así, se acepta ciertamente la probabilidad mínima de que privilegiando ciertas acepciones de la pobreza sobre otras, se condicionen las orientaciones de las acciones

colectivas de los mismos pobres y de los programas públicos para atenuarla. Pero no se acepta determinismo alguno, pues entre las dimensiones conceptuales de la pobreza se producen, en la realidad, combinaciones o interacciones que afectan la naturaleza de las acciones colectivas o de los programas públicos. El trabajo de Margarita Favela subraya que el desarrollo de las capacidades individuales de los pobres requiere de la libertad y de la capacidad para controlar el contexto institucional en que se desenvuelven, si se desea poder influir en las *prioridades gubernamentales y alcanzar la democracia*. Sin estos recursos y logros, los programas asistenciales difícilmente sacarán a los pobres de su condición. Antes bien, la vulnerabilidad así reproducida bien se puede convertir en una condición de la reproducción de su subordinación política perseguida de hecho, por las políticas públicas asistenciales y el desmantelamiento del sistema de seguridad social.

2) El enfoque sobre el poder y el empoderamiento con sus visiones, formas y etapas diferentes se despliega en contextos sociales concretos y en el seno de sectores sociales particulares. El ejemplo del empoderamiento de género es analizado con este sentido ejemplarmente por *Magdalena León* quien recuerda la *omnipresencia y plasticidad del poder* como categoría social, acercando los planteamientos de Gramsci, Foucault y Lukes. La mujer es objeto de diferentes clases de poder y su situación social expresa un reducido poder sujeto a severas limitaciones, sin embargo, el empoderamiento femenino ha tenido logros en diversos espacios extrafamiliares. Para continuar enriqueciéndose en lo individual y en lo colectivo, dice la autora, es necesaria entre otras cosas la conceptualización precisa ejercida permanentemente en el campo académico, en las movilizaciones y en el lenguaje cotidiano.

3) El enfoque de la cultura política, con sus condicionantes sociales y económicas, se debe acompañar siempre de la distinción entre lo individual y lo colectivo. La "confianza" es analizada por Víctor Manuel Durand Ponte, y el "rendimiento escolar", estudiado por Silvia Giorguli Saucedo, se les vincula con la probabilidad de potenciarse, en lo individual, mediante mecanismos de socialización familiar, redes y organizaciones sociales. Y en lo colectivo tanto la confianza como el rendimiento escolar son vistos como elementos de un capital social ampliado y de un cambio social intergeneracional, de repercusiones sobre la forma de producción y el régimen democrático. La confianza generalizada, escribe Víctor Manuel Durand, garantiza la seguridad

de no ser engañado en las transacciones comerciales. Sin la confianza, se dificulta la participación activa en organizaciones voluntarias y se debilita la defensa que pueden hacer de sus derechos frente a la arbitrariedad del Estado. Una vez establecida la confianza en las organizaciones empresariales, se han alcanzado logros en innovación y productividad, en países tan distintos como Alemania, Japón y los EEUU. En cambio, el régimen de confianza mexicano, visto desde el ángulo de las actitudes pasa por un periodo crítico. Igualmente crítica es la situación mexicana del rendimiento escolar, acentuada por varias desigualdades sociales. Aún en estas circunstancias desfavorables, señala Silvia Giorguli, la organización familiar puede cumplir un papel compensador de desigualdades, particularmente en el medio urbano. De su estudio se desprende que en las jefaturas femeninas en el hogar se invierte más en el capital humano, en su atención y supervisión, lo que repercute favorablemente en la probabilidad de que los hijos completen su escuela primaria.

4) El enfoque sobre la fortaleza de las organizaciones civiles y la democracia es motivo de reflexión por parte de Claudia Salazar Villava y de Sergio Zermeno y Gustavo Galicia. Salazar Villava utiliza ejemplos latinoamericanos para mostrar una complejidad mayor en la integración de la sociedad civil que la supuesta por el modelo anglosajón y colaboracionista en la relación entre el florecimiento de las organizaciones de base y el apoyo que reciben de las organizaciones civiles u organizaciones voluntarias sin fines de lucro, y la transición nacional a la democracia, una vez que desaparecen el autoritarismo militar y el férreo control político local. La autora señala las tendencias más importantes de la historia reciente en las organizaciones civiles latinoamericanas y sus causas. Del ejemplo mexicano contemporáneo, resalta la influencia y continuidad de los movimientos nacionales (estudiantil y las coordinadoras de masas); la revitalización de las expresiones locales de solidaridad (manifestas a propósito de catástrofes naturales); la atención a las necesidades locales cotidianas, múltiples y dispersas como vehículo de cambio cultural y político, y la resistencia a la cooptación gubernamental y al intento de no profundizar demasiado en la democracia política, ni en la integralidad de sus políticas sociales. La complejidad de la participación ciudadana y su empoderamiento es estudiada por Sergio Zermeno y Gustavo Galicia, a propósito de las reformas legales y organizativas del gobierno perredista en el Distrito

Federal. Su trabajo muestra que no todo asociativismo es útil al empoderamiento ciudadano. Alcanzar formas útiles a éste trasciende a las soluciones o lógicas legales o reglamentarias, de mercado, partidarias, eclesiales y administrativas, porque se guían por sus objetivos instrumentales y no por objetivos ciudadanos territoriales y particulares ligados a una democracia social y a la satisfacción de necesidades inmediatas como la seguridad pública y personal; porque no se dirigen a la reducción de la influencia de intermediarios clientelares que distorsionan el interés público y atentan en contra de la confianza y credibilidad ciudadana, con la sobrepolitización de sus acciones. Finalmente se cuestiona si detrás del relegamiento sistemático de la lógica ciudadana no opera, en el fondo, una lógica partidaria y clasista que defiende los beneficios y estímulos institucionales de una clase política y de la irrupción de masas marginales informadas y deseosas de participar activamente. Las formas asociativas ciudadanas empoderadoras se caracterizan además por su capacidad para resolver conflictos personales y de grupo, por su elevada capacidad de convocatoria, por una buena posición en el acceso a recursos y a las formas de negociación colectiva, por el respeto a las particularidades locales y culturales, y por estar dirigidas por intermediarios avocados a la defensa del interés público sobre su beneficio personal y político.

Mención especial merece el trabajo del muralista y grabador mexicano Arturo García Bustos, quien desde su trabajo en la portada de este número refleja una de las realidades de nuestro país.

Enrique Contreras Suárez